

# Siglo veintiuno de España editores s.a

historia universal siglo XXI historia de la filosofía siglo XXI historia teoría y crítica lingüística antropología sociología política economía psicología etología educación biología ciencia y técnica urbanismo y arquitectura ensayo crítica literatura cine teatro tesis latinoamericana literatura latinoamericana

**XI**  
novedades

MICHAEL LOWY

## La teoría de la revolución en el joven Marx

CLARA E. LIDA

## Orígenes y desarrollo del Movimiento obrero español 1835

3.888 textos  
y documentos

CLAUDIO  
SANCHEZ-ALBORNOZ

## Ensayos sobre Historia de España

QUINO

¡A mí no me grite!

## HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI

Vol. 18:  
Asia Sudoriental  
antes de la época  
colonial

CASETA N.º 21

**XI** EMILIO RUBÍN, 7  
MADRID-33 ESPAÑA

Telefono 200 69 78

# ARTE • LETRAS • ESPE

ahora, y no precisamente por casualidad: ambos pueblos estamos padeciendo sus consecuencias.

Al mediar el siglo pasado, y esto lo subraya Maravall en su prólogo, se despierta en los mejores espíritus progresistas de España y Portugal la aspiración a «una homogeneidad democrática de la península», sobre la que «se espera poder alcanzar una solución que reconcilie la variedad y la unidad entre los pueblos del conjunto ibérico». Sin embargo, este iberismo de corte progresista y democrático se lo apropiaron las ideologías conservadoras y reaccionarias, y quedó convertido en «instrumento de represión ralentizadora».

La exposición histórica de Oliveira Martins del largo drama de los pueblos peninsulares considerado en su paralelismo y en su trabazón dinámica, tiene el mayor interés —con independencia de que muchos de sus juicios e interpretaciones de hechos concretos hayan sido superados por la historiografía posterior— como expresión de un pensamiento político genuinamente ibérico que buscó con afán y honradez una interpretación crítica del pasado común peninsular. Para desde ella poder preparar un futuro diferente y mejor, en el que los pueblos peninsulares, hermanados en un nuevo quehacer colectivo, tuvieran acceso a un auténtico protagonismo histórico legitimado por la voluntad popular. ■ PEDRO FERNAUD.

### La práctica de una teoría crítica

Frente a tantas desventajas culturales de España respecto a otros países europeos, es grato poder señalar de vez en cuando alguna superioridad parcial; tal es el caso de la abundancia y excelencia de traducciones al castellano de las obras principales de

la escuela de Frankfurt. Comparadas con las versiones existentes en francés o inglés, España goza en esta parcela de auténtico privilegio en cuanto a número de obras disponibles, servidas en muchos casos por espléndidos traductores: Jesús Aguirre, Manuel Sacristán, Jacobo Muñoz... Esta bibliografía se aumenta ahora con una recopilación de escritos de Max Horkheimer, muy bien seleccionados y pulcramente traducidos (1), que representan una aportación fundamental el *corpus* frankfurtiano.

Horkheimer se presenta, en cierta medida, como la Cenicienta del grupo: no tiene la seductora y fecunda modernidad de Benjamín, ni el brioso y genio de Adorno, ni ha gozado las mieles de la popularidad multitudinaria como Marcuse; sus trabajos han sido siempre más académicos que los de sus camaradas, mucho menos brillantes estilísticamente, y, en los últimos años, de una radicalidad crítica bastante menor. Sin embargo, esto no resta en modo alguno interés al libro que aquí comentamos: en primer lugar, pese a las inferioridades señaladas respecto a otros miembros de la escuela, Horkheimer es autor de análisis espléndidos y penetrantes, como varios de los ahora editados en este volumen; en segundo lugar, porque incluso los textos menos notables de los frankfurtianos son muestras del más válido esfuerzo de pensamiento crítico que ha consentido este siglo, ampliamente preferible al cientifismo del marxismo «serio» o a la estéril nulidad de la sociología positivista.

La teoría crítica es deudora de Hegel en su propósito de acercarse mediadamente a lo supuestamente inmediato; mantiene el presupuesto de que nada puede ser alcanzado inmediatamente en el mundo de la universal mediación. El último reducto de la

exigencia de independencia intelectual, que todo niega o prohíbe y no por ello es menos necesaria, puede llamarse, de manera entre irónica y desafiante, *filosofía*; nada tiene que ver con las sabias apoloías del orden a los regímenes teológicos que prosperan en la Academia bajo ese nombre, pero tampoco —aún menos— con la pretensión de dar cuenta «de lo puramente objetivo», de lo que está ahí para ser mirado con frialdad lógica y rigor experimental, tal como sueña el cientifismo filosófico, la otra cara de la Teología. «Frente a ellos —recuerda Horkheimer— la reflexión, que permanece fiel a sí misma, sabe que es un todo y algo no concluido a la vez. Se parece menos al dictamen de un juez que a las últimas palabras de un condenado, a quien se interrumpe antes de tiempo. Este considera las cosas bajo un impulso que no es el de dominarlas». Sólo renunciando a adoptar el punto de vista del dominio, puede el pensamiento crítico enfrentarse al discurso dominante; es preciso recordar esto en los momentos que vivimos, cuando cada cual pretende batir al Señor con sus propias armas, y luego se extraña de no lograr más que la renovación del orden. El intelectual ha renunciado, en cuanto tal, a la máscara de la dureza: como sabe que el enemigo es la Muerte, se niega en cualquier caso a dar muerte a su enemigo. Elegir el pensamiento es optar por la ambigüedad como arma, frente a los netos perfiles de la opresión; pero quien se debate críticamente en lo ambiguo, no lo ha elegido por comodidad u oportunismo, sino por la amarga experiencia de que quien adopta un día la máscara de la dureza —de la Muerte— para mirar a la muerte cara a cara, nunca logrará retirarla de su rostro modelado a tan repugnante imagen y semejanza. Este es el único argumento que puede emplearse juntamente

contra el sistema filosófico cerrado, la doctrina «científica» de la Historia y el empleo sistemático de la violencia como camino de liberación. La teoría crítica se ve acusada de inoperancia, cuando no de complicidad inconsciente con el orden. Así no se consigue nada —se dice—, por ese camino no se va a ninguna parte; dado que todos los caminos han llevado a esa «ninguna parte» del dominio robustecido en que nos hallamos, cabría preguntar a quien así habla —cuáles son las prácticas contundentes que se han revelado inequívocamente liberadoras y fuera de toda sospecha de colusión con el dominio. Si bien es cierto que no podemos estar seguros de hasta qué punto esa práctica negativa, que es la teoría crítica, aumenta de algún modo las condiciones de la libertad, parece posible afirmar que su misma ambigüedad la preserva de ser franco instrumento del orden, como ocurre con las doctrinas de la acción «meta e inmediata».

El volumen editado por Barral contiene textos tan importantes como «Montaigne y la función del escepticismo», «Arte nuevo y cultura de masas» y «Razón y autoconservación», que cuentan como lo más logrado de Horkheimer y entre lo más granado del grupo de Frankfurt. Quizá el texto sobre Montaigne sea el más importante de todos, pese a su final excesivamente afirmativo. En todo caso, es importante considerar la fecha de publicación de estos trabajos: 1938, 40, 41... Si el interés de la teoría crítica no ha declinado en cuanto a la vigencia de sus logros, puede que la pertinencia de su método se nos quede hoy un poco angosta. Quizá debamos buscar otro estilo para no mecanizarnos en la admiración de cómo hombres enérgicos afrontaron los problemas candentes de su tiempo; hoy, los problemas son básicamente idénticos, pero el tiem-

(1) «Teoría crítica», de Max Horkheimer. Barral editores.



po no, y, como ya dijimos, la teoría crítica se enfrenta mediáticamente con lo inmediato; es decir, ataca las cuestiones intemporales a través de su ocultamiento en la concreción del tiempo mismo. ¿Hasta qué punto no seguimos encadenados a las obligaciones de ese fatigoso fantasma, la dialéctica? Quizá purificarlos de ese mito y dejar de pensar obsesionados por él, como aún ocurre a los frankfurtianos, sea una forma adecuada de continuar la radical tarea que se propuso la teoría crítica. ■ FERNANDO SAVATER.

## La Revista de Occidente 1923-1936

En diciembre de 1923 salía a la calle, al precio de 3,50 pesetas, una nueva revista cultural española. No se trataba de una más. Venía de la mano de Ortega y Gasset, experto ya en experiencias periodísticas —Faro, Europa, El Sol, España—, y con Ortega venía un vasto y espléndido equipo de colaboradores. De armoniosa factura, la nueva revista, *La Revista de Occidente*, utilizaba en el título un color verde que, al decir de Ramón Gómez de la Serna, sólo podría encontrarse «en algunas plantas de América, quizá en las proximidades del Amazonas». La esperanza implícita en este color iba a cumplirse. Con sus trece años de existencia en su primera época, es decir, hasta 1936, iba a batir un record de duración entre las revistas de este género en nuestro país.

Estaba necesitada de un estudio esta primera etapa de *La Revista*..., al igual que sigue estando menesterosa de investigación y análisis la mayor parte de nuestro periodismo. Recientemente ha señalado Tuñón de Lara en *Sistema* esta laguna esencial del

desarrollo de las investigaciones históricas de estos últimos años. Por lo que se refiere a *La Revista de Occidente*, la obra de Evelyne López Campillo, presentada como tesis en la Sorbona y publicada ahora en nuestro país (1), viene a satisfacer aquella necesidad.

Antes de entrar en el análisis del contenido de la publicación y en la descripción de la evolución de la temática en función del tiempo —objetivo del estudio que reseñamos—, la autora ha querido trazar una semblanza del hombre que ideó y fundó la revista. De la biografía de Ortega, la autora ha procurado que se desprendieran aquellas líneas maestras que, a su vez, aparecerán a través del análisis del contenido de la publicación. Este hecho no parece estar en contradicción con la afirmación de Evelyne López Campillo de que Ortega nunca se constituyó en el ideólogo de la revista, «ni siquiera en su mentor, y puede decirse —con Fernando Vela— que él colaboró menos en la revista que otros muchos». Es claro que la revista no fue una creación «ex nihilo», sino de Ortega, y, además, de un Ortega determinado que acababa de cumplir cuarenta años y experimentado en empresas político-culturales, concretamente la periodística de *España*, de la que pretende extraer una lección, que aplicará a la hora de montar *La Revista de Occidente*. A estas alturas, Ortega ya no pretende «renovar la vida política española por medio de un instrumento cultural», sino que «se contenta con ejercer una influencia en el cuadro más restringido de los medios intelectuales inquietos». Así, ideó la revista como una escuela de responsabilidad cultural...

(1) «La Revista de Occidente y la Formación de minorías». E. López Campillo. Ed. Taurus.

para crear una atmósfera cultural en que se le pudiera leer a él..., como una invitación a la emulación... Sólo desde la perspectiva de un Ortega que ha sufrido una inflexión en sus pretensiones político-culturales pueden entenderse los objetivos que la revista se marcó en el primer número. Evelyne López Campillo descubre asimismo las razones «funcionales» que Ortega puede tener, además, para mantener la revista al margen de compromisos políticos («de espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas»). Para Ortega era fundamental conseguir un equipo de colaboradores estable, y pensaba que el grado de estabilidad estaba en razón indirectamente proporcional al grado de politización de la publicación.

El análisis del contenido —nunca árido— tiene la virtud de devolvernos parte de nuestra memoria colectiva, cosa que sucede cuando repasamos también cualquiera de las colecciones de *Residencia, Cruz y Raya, La Gaceta Literaria, Levantón*... Fue una época espléndida, por lo que respecta a las revistas culturales más o menos políticas. Con todas las reservas críticas que pudieran hacerse a ciertas actitudes de *La Revista de Occidente*, es obvio que fue una institución cultural de primer orden (Evelyne López Campillo dice de primer orden mundial). Por lo que respecta a los colaboradores extranjeros cabe destacar a Max Scheler, Simmel, Bertrand Russell, Jung, A. Huxley, J. Conrad, D. H. Lawrence... La revista publicó «La Metamorfosis», de Kafka, y otros textos, debates en torno a Joyce, a Freud...

Por lo que se refiere a la creación literaria española, la generación

del 27 estuvo presente desde los comienzos en la revista. No cabe duda que con ser importante el grupo de narradores, la generación poética tuvo una mayor importancia literaria. Curioso el escaso interés de la Revista por el teatro y el desinterés casi total por el cine, especialmente en los últimos años.

La autora de esta tesis sabe mantenerse siempre a distancia de los plurales enfoques que recogió la revista en los diversos campos de la ciencia, la filosofía o la creación literaria. Y es que no se trataba tanto de una crítica en este estudio cuanto de una exposición analítica que nos permitiera valorar críticamente hoy la aportación inestimable de esta institución periodística a la cultura española. ■ C. ALONSO DE LOS RÍOS.

## Vietnam: Un examen global

El libro acerca de Vietnam de Roberto Mesa (1) es el primero escrito después de los acuerdos de París. Tiene la posibilidad de considerar el conflicto como un ciclo cerrado, aun apuntando todas las posibilidades de complicación y desarrollo en el futuro. Desde un punto de vista puramente histórico, recoge todos los acontecimientos producidos desde el final del colonialismo francés hasta, como queda dicho, nuestros días, reflexionados todos ellos, enraizados con el contexto del mundo en que se producen. Vietnam ha sido para más de una generación, como en su tiempo lo fuera la guerra civil española, pie-

(1) Roberto Mesa, «Vietnam: la lucha por la liberación. 1943-1975». Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1973.

## ALIANZA EDITORIAL

### El libro de bolsillo

#### Economía y política

\*\*78

Joseph A. Schumpeter  
**Diez grandes economistas:  
de Marx a Keynes**

\*208

Christopher Tugendhat  
**Petróleo: el mayor negocio  
del mundo**

210

Radoslav Selucky  
**El modelo checoslovaco  
de socialismo**

\*245

Robert Lekachman  
**La era de Keynes**

288

Kurt Walter y Arnold Leistico  
**Anatomía de la economía**

\*296

William J. Barber  
**Historia del pensamiento  
económico**

349

Michael Kaser y  
Janusz G. Zielinski  
**La nueva planificación  
económica en Europa Oriental**

\*365

Robert L. Heilbroner  
**Entre capitalismo y socialismo**

416

R. H. Tawney  
**La sociedad adquisitiva**

417

George Leichtheim  
**El imperialismo**

\*\*433

Enrique Ruiz García  
**Subdesarrollo y liberación**

435

Assar Lindbeck  
**La economía política  
de la nueva izquierda**  
Prólogo de Paul Samuelson

450

Andreas G. Papandrou  
**El capitalismo paternalista**

\*454

Paul Bairoch  
**El Tercer Mundo  
en la encrucijada**

#### Próximamente:

\*460

Christopher Tugendhat  
**Las empresas multinacionales**